



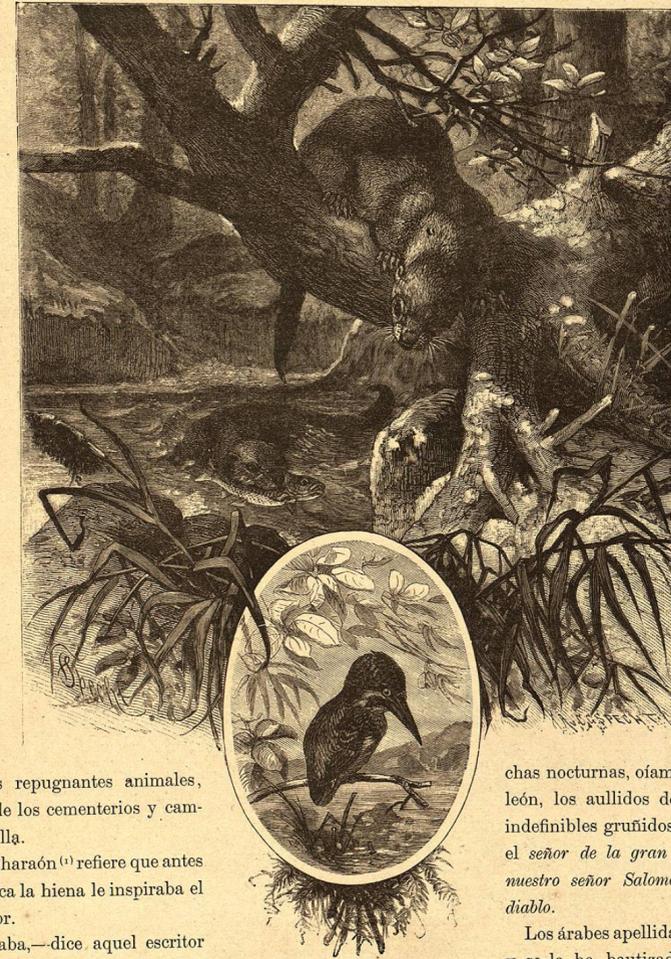
HIENAS RAYADAS, POR SPECHT

¿Qué hacer? Pues bien, y esto es lo pasmoso, uno de los chacales tumbóse patas arriba, pasó la sandía sobre el vientre, y el otro, enlazando sus quijadas con las de su compañero, y tirando... tirando, lograron sacar del huerto el codiciado fruto.»

«Los árabes,—dice Julio Gerard,—cazan el chacal

con lebrél, forzándole para que pase de un bosque á otro. Semejante caza no deja de ser divertida, porque el chacal se defiende tenazmente.»

La hiena es un animal sobrado conocido para que nos entretengamos en su descripción. No hay *menagerie ambulante* que no encierre en sus jaulas algún ejemplar



La nutria

de aquellos repugnantes animales, huéspedes de los cementerios y campos de batalla.

Florián Pharaón<sup>(1)</sup> refiere que antes de ir á África la hiena le inspiraba el mayor pavor.

«Me hallaba,—dice aquel escritor venatorio,—de guarnición en Cherchell, y mis funciones en el *bureau* ó puesto árabe me obligaban á recorrer á menudo las dispersas tribus y aduares. Viajaba noche y día seguido de una escolta de *spahis* y de *mekhasenis*, y á menudo, en nuestras mar-

chas nocturnas, oíamos los rugidos del león, los aullidos de la pantera y los indefinibles gruñidos de la hiena. Eran el *señor de la gran cabeza*, el *gato de nuestro señor Salomón* y el *perro del diablo*.

Los árabes apellidan á la hiena *debà'a*, y se la ha bautizado también con el nombre de *kelb-ech-chilann*, ó sea *el perro de Satán*.

Entre mis compañeros de viaje venía un *spahi* llamado El-Habouchi, bravo como su yatagán, y que de simple soldado ha llegado después, por sus propios méritos, á *caid* de Beni-Menasseur.

—Uno de estos días,—le dije,—cazaremos la hiena.

(1) *Chasse illustrée.*